

Monseñor Balestrero: “Sólo una actitud de Iglesia ‘en salida’ nos previene contra el peligro del prejuicio, también a nivel pastoral”.

BOGOTÁ, 24 DE AGOSTO | Cercano a los itinerarios del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), monseñor Ettore Balestrero, Nuncio Apostólico en Colombia, presidió la celebración de la Eucaristía y las Laudes, al inicio del segundo día de la Reunión General de Coordinación del CELAM.

En su homilía recordó la importante misión que desarrolla el CELAM, al celebrar sus 60 años de existencia en el ámbito del Año Jubilar de la Misericordia. Así también, ante el testimonio discipular y misionero de san Bartolomé, cuya fiesta litúrgica se celebra el 24 de agosto, monseñor Balestrero destacó tres elementos iluminadores para el servicio pastoral del CELAM, a partir del texto del evangelio de día (Jn 1, 45-51) en el que se relata el encuentro de Jesús con Natanael.

En primer lugar, “Natanael no se deja vencer por el prejuicio” (¿De Nazaret puede salir algo bueno? Jn 1,46). “Puede decirse que Natanael sale de sí mismo y de esta manera permite que le sea revelado un aspecto de la verdad que no conocía: la realidad singular de Dios hecho hombre en la persona de Jesucristo. El ejemplo de este apóstol puede convertirse para nosotros en una invitación a vivir una dinámica pastoral que parta de la experiencia concreta para luego convertirse en planeación o en estructura, y no al contrario”. Es así como “la acción de Dios supera los planes y proyectos del hombre, su acción es muchas veces imprevisible”, de tal forma que “sólo una actitud de Iglesia ‘en salida’ nos previene contra el peligro del prejuicio, también a nivel pastoral”.

Un segundo asunto que vale la pena destacar es la confianza de Natanael en su amigo Felipe, que lo lleva a abrirse a la experiencia personal con Jesús: “Ven y lo verás” (Jn 1,46). “Nuestro conocimiento de Jesús necesita sobre todo una experiencia viva”, aunque “el testimonio de los demás es ciertamente importante”. De este modo, “en nuestra acción evangelizadora nunca podemos dar por descontado nuestro propio encuentro con Jesús. Se trata de una búsqueda que debemos profundizar y cultivar cada día”. En efecto, “sin el cultivo real y efectivo de la oración, y del encuentro con Jesús en la Palabra y en la liturgia, corremos el peligro de ser unos grandes teóricos de la evangelización, pero, en la práctica, vacíos y carentes de frutos concretos”.

Finalmente, es importante contemplar la confesión de fe de Natanael, quien se sintió tocado en el corazón por las palabras de Jesús y se adhirió a él: “Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel” (Jn 1, 49). “Las palabras de Natanael presentan un doble aspecto complementario de la identidad de Jesús: es reconocido tanto en su relación especial con Dios Padre, de quien es Hijo unigénito, como en su relación con el pueblo de Israel, del que es declarado rey, calificación propia del Mesías esperado”. En este mismo sentido, “no debemos perder de vista jamás ninguno de estos dos componentes, ya que si proclamamos solamente la dimensión celestial de Jesús, corremos el riesgo de transformarlo en un ser etéreo y evanescente; y si, por el contrario, reconocemos solamente su puesto concreto en la historia,

terminamos por descuidar la dimensión divina que propiamente lo distingue”. A ejemplo de Natanael, es preciso “descubrir la verdad y seguirla hasta las últimas consecuencias”, incluso hasta el martirio, entregando la vida por la causa del Reino como también lo hizo san Bartolomé.

El Nuncio Apostólico concluyó su homilía invitando a los participantes de la Reunión General de Coordinación a pedir al Señor “la gracia de no dejarnos vencer por nuestros prejuicios, la gracia de cultivar cada día una experiencia personal con el Señor, y el don de llevar hasta sus últimas consecuencias nuestra adhesión personal al Redentor”.

Dpto. de Comunicación y Prensa CELAM